

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN LAS PIZARRAS (Coca, Segovia): 2009

RESEARCH PROJECT LAS PIZARRAS (Coca, Segovia): 2008-2009

Cesáreo Pérez González
Olivia Reyes Hernando
IE Universidad
cesareo.perez@ie.edu
olivia.reyes@ie.edu

Resumen

La intervención arqueológica desarrollada en el pago de Las Pizarras (Coca, Segovia) en el año 2009, aporta importante información a la interpretación del yacimiento; al completar la visión del sorprendente complejo acuático romano ubicado en el centro del inmueble. Asimismo, contribuye a ampliar la secuencia del posterior uso de este sector del enclave como cementerio, lugar de transformación de los materiales allí abandonados y, finalmente, espacio destinado al almacenamiento, entre otros.
Palabras clave: *Mármol, Necrópolis, Estanque, Arquitectura Romana, Arqueología Romana.*

Summary

The archaeological excavations carried out in the site of Las Pizarras (Coca, Segovia), in 2009, provides important information to its interpretation, as it completes the vision of the amazing Roman aquatic complex located in the center of the building. It also helps to extend the sequence of subsequent use of this sector of the settlement as a cemetery, a processing place of the materials left there and, eventually, a storage space, among others.

Key Words: *Marble, Necropolis, Pond, Roman Architecture, Roman Archaeology.*

Introducción¹

A tenor de los resultados obtenidos el año anterior, la planificación de esta nueva intervención partía de una premisa básica: analizar la articulación del sistema hidráulico descubierto y comprobar la extensión del *stagnum*. La magnitud de las nuevas estructuras descubiertas revelaba la colosal entidad de una construcción ajena a las explotaciones rurales hispanas; es decir, bastante alejada en cuanto a su concepción arquitectónica como hacienda agraria al uso en época tardorromana.

La finalización de los trabajos arqueológicos el año previo con el descubrimiento de un ambiente acuático de dimensiones desconocidas exigía retomar la intervención arqueológica de 2009 en uno de los puntos donde fue abandonada el año anterior; el sector suroeste del área de 2008 y, en función de los resultados preliminares, optar por una ampliación del área de excavación. No obstante, los interesantes resultados condicionaron la apertura de dos grandes sectores; occidental y oriental, abarcando una extensión total de unos 400 m². (Fig. 1)



Figura 1.- Las Pizarras. Localización de la campaña de excavación del año 2009 y área total excavada (trama gris clara).

¹ La presente reseña se enmarca dentro del Proyecto de investigación CYL-1A-40057.0002.01, desarrollado en colaboración entre la IE Universidad y la Junta de Castilla y León.

1.- Construcciones menores

A diferencia de años anteriores, el hallazgo de una estructura en precario estado de conservación confería novedades en cuanto a las últimas ocupaciones del solar en fechas previas a su conversión en tierra de cultivo. Por desgracia, la escasa distancia que le separaba del formón del arado propició su deterioro, dificultando su comprensión. La Estructura 36 constituye un ejemplo constructivo que, en principio guarda semejanzas con el Recinto II en cuanto a su obra, porque también tuvo lugar sobre los restos del estanque, a pesar de comprobar diferencias en su técnica y la secuencia estratigráfica que altera; razón por la cual es incluida en un capítulo aparte.

Su detección confirmó sentido al hallazgo residual de un conjunto compuesto por un contexto arenoso y una acumulación pétreo, localizados marginalmente el año anterior. No fue hasta su proyección hacia la excavación de 2008 cuando pudimos interpretarla como tal, ubicada junto al corte suroeste de ese año. Sobre un área muy reducida se extendía la Unidad Estratigráfica 1220², mostrando escaso espesor y extensión, cubriendo una acumulación de pizarras escuadradas que, en principio, no guardaba orientación alguna. Si bien es cierto que en esta zona la preparación del pavimento exterior del estanque (UE 1290) había desaparecido, la escasa entidad del conjunto determinó su preservación a la espera de su documentación en extensión.

Gracias a su mantenimiento en reserva, fue posible comprender su función como zócalo pétreo de una nueva unidad constructiva. Con la apertura del área de excavación de 2009 era posible comprobar que, efectivamente, conformaba la zona conservada de una estructura donde el lentejón arenoso podría vincularse al derrumbe de su pared (UE 1220). Su caja de cimentación basó su estabilidad en la anchura que gana desde el fondo hacia la superficie, empleando para ello una escasa profundidad, y en la composición arcillo-arenosa de su relleno con una alta densidad de pequeños restos constructivos, ajustada al contorno íntegro de su caja y sin evidencia alguna que permitiera ajustar su cronología. En su ejecución alteró superficialmente la actividad de saqueo del ramal meridional de la atarjea (UE 1305/1306) y al propio estanque en el sector del pavimento superior³ (Figura 2)

En cualquier caso, su necesaria eliminación de la trayectoria de la zanja de saqueo sobre la que fue construida y a la que afectó sólo superficialmente, impide aportar más datos al respecto; preservando su conservación original para futuros estudios. Fuera de toda duda, los alterados restos de la Estructura 36 constituían una nueva fase de ocupación del yacimiento que, hasta la fecha, no habían sido registrados.

2 En principio se omitió su descripción por desarrollarse en amplitud en el área de 2009, conformando un reducto apenas representativo en el espacio del año 2008.

3 Estructura 29 en su preparación (UE 1290) y niveles subyacentes (UE 1221).

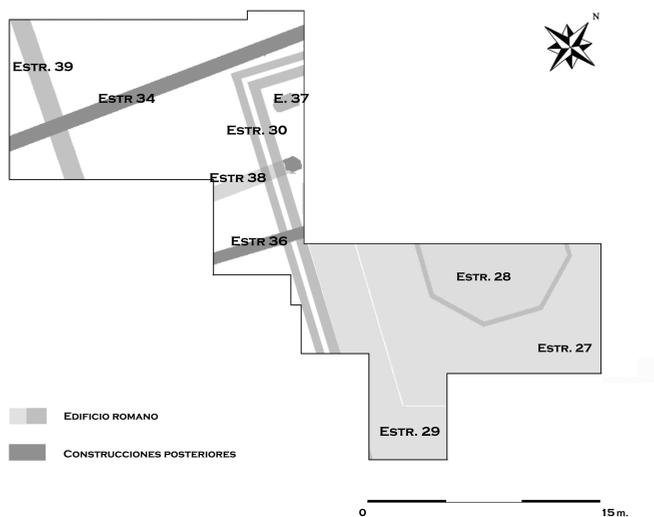


Figura 2.- Las Pizarras. Campaña de 2009: Croquis general de estructuras.

2.- Actividades extractivas

Frente a la imagen de constantes saqueos bajo el sustrato de cobertera vegetal del año anterior, la presente campaña ofrecía un panorama diferente. A grandes rasgos podía advertirse una zona caracterizada por la extensión de un nivel de cernada con un alto componente lignario en su composición (UE 1300) en el sector occidental, la continuidad del horizonte de saqueos (UE 1200/1201) en el oriental y realización de una gran trinchera de expolio orientada W-E en la zona de transición entre ambos⁴.

Sector oeste. Tomando como centro de actuación el depósito ceniciento citado, la fase de captación de materiales constructivos había truncado prácticamente cualquier evidencia de los límites constructivos que definían el espacio del Recinto II en este sector de la excavación, llegando incluso a cercenarlo en varias partes.

En las inmediaciones del extremo suroeste del estrato, se apreciaba una discontinuidad de la capa cenicienta que, con orientación E-W la seccionaba transversalmente. La excavación del conjunto definido por las unidades UE 1309/1313 permitió comprobar la adecuación de estos contextos heterogéneos a una gran zanja (UE 1314), respondiendo a dos fases de vertidos en cuyas composiciones abundaban los restos constructivos, mármoles, cal e incluso fragmentos de preparación de pavimento romano que aún conservaba las improntas de placas marmóreas. (Lám. 1)

4 Con objeto de facilitar la comprensión de los trabajos de excavación, expondremos la descripción de las distintas fases constatadas atendiendo a su localización en los dos sectores descritos, el área oriental y el occidental, o viceversa.

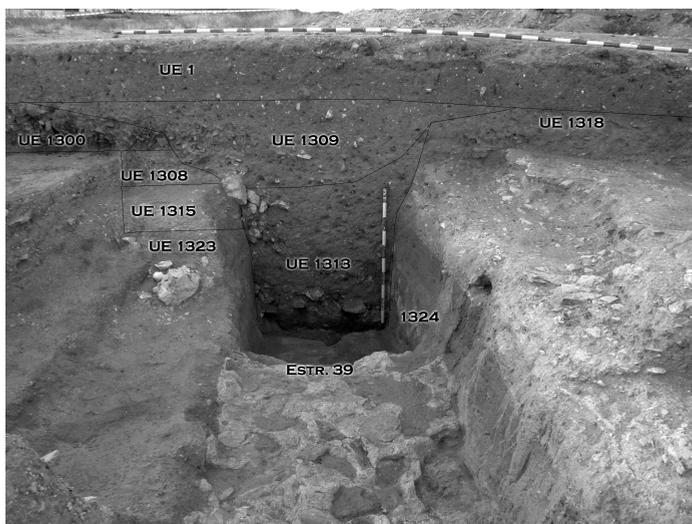


Lámina 1.- Perfil NE del sector occidental. Detalle de la sección de la zanja de expolio de la Estructura 39 (UE 1314) y de los estratos por ella afectados. Desde el W.

En cuanto a la zanja, posee una sección en artesa que va reduciendo su anchura hacia el fondo, hasta dejar visto un elemento interfacial vertical; interpretado como la caja de cimentación de un muro previsto en este sector del edificio: el paramento interno del corredor meridional (Estructura 39).

De modo transversal al de la trinchera de expolio referida, reparamos en otro conjunto destructivo previo, UE 1310/1311; colmatación y zanja de saqueo, respectivamente, de un muro ya conocido, la Estructura 34. Este paramento fantasma debió constituir el límite occidental efectivo del Recinto II, aunque a consecuencia de la actividad extractiva, sólo era posible apreciar su cimentación. Esta zanja, de trayectoria N-S también desmanteló a su paso los estratos relacionados directamente con el muro citado⁵ y a su vez, veía seccionado su recorrido, al igual que la totalidad del Recinto II en esta zona, por la zanja anteriormente descrita (UE 1314). Asimismo, veía su extremo norte truncado por otra actividad extractiva.

Junto a los sectores excavados en las campañas de 2005 y 2008, al oeste de la canalización romana (Estructura 30), detectamos un depósito de cal degradada con restos de mortero y arenas, UE 1319, adaptado a un elemento interfacial de tendencia circular y sección cóncava, UE 1320. En su trazado, esta fosa desmanteló un horizonte de saqueos previo (UE 1241 y 1252), seccionó a la estructura 34 hasta alcanzar niveles estériles⁶. En el

5 UUEE 1300, 1312.

6 Las arenas de nivelación previas a la construcción de las estructuras romanas y contextos naturales que igualmente se vieron afectados (UE 1223 y 1224, respectivamente).

año anterior, fue detectado su extremo septentrional, que, en principio fue definido como UE 1284⁷.

El conjunto definido por UE 1375/1376 afectó superficialmente a la atarjea y supone la última actividad destructiva detectada sobre el ramal meridional de la Estructura 30. Su zanja, UE 1376, alteró a una actividad sustractiva previa y de gran desarrollo en longitud (UE 1305/1306); principal elemento distorsionador del lomo de la canalización. De planta biglobular y sección cóncava, la fosa se encontraba colmatada por un paquete heterogéneo procedente de la alteración de los sustratos previos. De cualquier modo, parece que su principal función fue el desmantelamiento del muro oriental del Recinto II (Estructura 38; opuesto a la Estructura 34).

Otro caso de alteración de la canalización romana, aunque en este caso marginal de la atarjea lo constituyen los conjuntos de actividades UE 1338/1339 y UE 1367/68 que, de forma aislada, actuaron en el extremo oriental excavado. El primero de ellos también provocó la perturbación del suelo superior del estanque y los estratos subyacentes y de una inhumación anterior: no sólo los restos óseos inconexos daban fe de esta interpretación, también el hallazgo de la placa de un broche liriforme de bronce en proceso de estudio⁸, confirmaban tal hipótesis. A tenor de este indicio (broche), ratificábamos nuestra teoría de la realización de las inhumaciones de época visigoda junto a las estructuras romanas, de modo que las propias entidades constructivas formaran parte de las paredes de las fosas. En esta ocasión, el desmantelamiento de la tapa y parte del alzado superior de la canalización por la posterior zanja que la expolió superficialmente (UE 1306) dificultaba tal apreciación, pero el elemento bronceo y los huesos humanos corroboraban la tendencia imperante en esta data. (Lám. 2)

Respecto a la otra actividad negativa, UUEE1367/1368, parece constituir la colmatación y la fosa respectivamente, una labor exploratoria, aunque no descartamos que conforme el frente septentrional de una nueva zanja que surja de este punto y parta en dirección contraria; al prolongarse más allá del área excavada en la presente campaña. En un primer momento valoramos la posibilidad de tratarse del encauzamiento en otra dirección de la canalización; además, las arenas se filtraban por debajo de unas pizarras dispuestas en horizontal, hecho que parecía corroborar la hipótesis de una nueva conducción de agua. No obstante, la ausencia de articulación de la Estructura 30 en esta zona refutaba esta teoría. Aun así, resulta evidente que la fosa desmanteló las arcillas que sirvieron de base o refuerzo a la canalización en su sector externo, probablemente las mismas que dotaron de estabilidad al suelo superior del estanque que, hasta la fecha, no habían sido

7 Su escaso desarrollo al interior del área de excavación de 2008 no permitía conceder una interpretación fidedigna al depósito. No deparó indicios de su cronología o función específica pero parecía estar contenido en una fosa o frente de zanja. No sería hasta el año siguiente cuando pudimos determinar su auténtico cometido (UE 1284=1319).

8 No constituye el único ejemplar hallado en las Pizarras (PÉREZ y REYES, 2005:93, lám 4; *id.* 2008: 152-53, lám 6).



Lámina 2.- Perfil noreste del área I-9. Detalle de las actividades extractivas realizadas sobre la atarjea. Desde el W.

registradas en este punto alejado del pavimento y a cotas inferiores, quizás más relacionadas con aquellas detectadas en la campaña de 2007 (Pérez y Reyes: 2008: 162; UE 437).

Finalmente, liberado de actividades sustractivas posteriores, era hora de intervenir sobre el saqueo general de la canalización perimetral al estanque en su flanco sur (UE 1305/1306). Surgía del corte sureste del área central de excavación, con trayectoria W-E, desmantelando a su paso las cotas superficiales de la canalización hasta el ángulo oeste, donde cambiaba su orientación hacia el N, extinguiéndose sin solución de continuidad en un punto concreto sobre la Estructura 30.

Fiel a la orientación de la atarjea, la colmatación de esta larga trinchera, UE 1305, es un claro reflejo de su procedencia, con una matriz de cal degradada y pequeños restos de mortero de cal (*opus caementicium*) junto a escasos fragmentos constructivos (*laterculi e imbrices*) y piedras de pequeño tamaño, así como aislados elementos cerámicos y mármoleos de escasa entidad; como corresponde al desmantelamiento superficial, tanto del conducto, como de las capas que lo rellenan⁹.

Coincidiendo con el fondo de este depósito, en las inmediaciones de su extremo oriental, para nuestra sorpresa nos topamos con una concentración de restos óseos humanos, UE 1355. Si bien algunos de ellos aún guardaban conexión anatómica (mitad inferior de un cuerpo, asociación cráneo-hombro-clavícula y restos infantiles) la mayor parte se encontraban en posición secundaria. Teniendo en cuenta que la unidad interfacial a su paso por el extremo meridional del pavimento superior del estanque debió desubicar las

9 UUEE 1292 y 1366/1373; respectivamente.

correspondientes inhumaciones, cobra sentido que una vez concluyera el expolio se procediera a agrupar los restos humanos de-al menos-cuatro individuos en el punto cercano más profundo. Este factor concede cierta inmediatez al desarrollo del expolio (UE 1306), o al menos cercanía en el tiempo respecto al horizonte de necrópolis tardoantigua, por la unión anatómica apreciada todavía en la posición secundaria de los cuerpos. (Lám. 3)



Lámina 3.- Concentración de restos óseos humanos al interior de la estructura 30 (UE 1355). Desde el S.

En cuanto a la unidad negativa, UE 1306, su sección cóncava y poco desarrollada en profundidad, además de dismantelar prácticamente cualquier evidencia de los enterramientos, truncó los límites septentrionales de los estratos y estructuras que componen la parte del Recinto II en este sector de la excavación¹⁰, así como las estructuras de época romana; fundamentalmente la zona superior de la Estructura 30 y el límite meridional del pavimento superior del estanque (Estructura 29), junto a las capas previas que cimentaban su base.

De manera concisa, mencionaremos una última actividad destructiva registrada en el ángulo occidental de la canalización, 1329/1330, por cuanto es necesaria para la comprensión de un paramento vinculado al Recinto II, la Estructura 37. Parece constituir una intervención meramente exploratoria sobre la canalización romana, por su escasa incidencia, que resulta afectada posteriormente por la Unidad Estratigráfica 1306, al truncar su mitad oriental.

Sector este. La prolongación del área de excavación del año 2008 hacia el Sureste,

¹⁰ UUEE 1300, 1302/1307, 1308; *uid.* Lám. 2.

auguraba la excavación de un potente horizonte de saqueos. Al igual que en la campaña previa, esta zona sufrió efectos devastadores. No obstante, la zona superior del *stagnum*, se encontraba en mejor estado de conservación. En este espacio se disponía mayoritariamente el horizonte de expolio del pavimento superior del estanque (Estructura 29; UE 1219), siendo posible detectar la articulación de la balsa hacia su sector oriental.

El conjunto de actividades UE 1341/1342 y UE 1345/46 respondía a profundas fosas que fracturaron los extremos externos del pavimento superior; en su ángulo meridional y en el flanco oriental, respectivamente. Su principal objetivo fue dismantelar la cimentación de la atarjea que, lógicamente, desarrollaba un trazado análogo. En el fondo de la primera de ellas fue posible detectar la profundidad alcanzada en esta maniobra (2 m de potencia), dejando vista la cimentación de la canalización.

Por otra parte, la abundancia de restos óseos humanos sin conexión anatómica y restos constructivos en sus colmataciones, además de la morfología superior de los cortes generados sobre el pavimento (Estructura 29), confirmaban la alteración del horizonte de necrópolis en esta zona. Tales actividades nos recuerdan a otra ya mencionada y vecina, UE 1339, cuya colmatación concedía unas fechas tardoantiguas para esta fase de enterramientos; alrededor de estructuras romanas y de profundas fosas con objeto de alcanzar el sustrato geológico para depositar a los cadáveres en tierra virgen.

Finalmente, para dar por cerrado este capítulo, nos gustaría mencionar el hallazgo de un depósito de escasa entidad que refleja un lapso de tiempo relacionado con la finalización de las actividades extractivas en este sector de Las Pizarras. En el fondo del *stagnum*, concretamente en su ángulo meridional, descubrimos un estrato de origen natural formado por arenas y nódulos arcillosos que sellaba la zona intacta de la fase de necrópolis al interior del estanque (UE 1331, de escasa potencia: 2/3 mm). Su reducida granulometría apuntaba a un proceso de sedimentación natural de los niveles¹¹ alterados por los elementos interfaciales, producido en un estadio estimable entre el horizonte general de saqueo de estructuras (UE 1201) y la subsecuente colmatación intencionada del espacio (UE 1200). Resulta difícil calcular la duración de este proceso, pero el hecho de haber sido posible su documentación, indica que el tapado de este espacio no fue inmediato; o quizás que sólo se produjo una vez se extrajo la totalidad de la materia prima buscada.

3.- Recinto II

Como consecuencia de la laguna estratigráfica provocada por la actividad de expolio de la atarjea romana (UE 1305/1306), el panorama del sector occidental del área

11 Arcillas preparatorias del pavimento superior y las arenas naturales inferiores; UUEE 1221 y 1224, respectivamente.

de excavación se tornaba complejo y fragmentario; factor que condicionó una estrategia de excavación acorde a las circunstancias.

A grandes rasgos, el conjunto extractivo seccionó transversalmente un amplio espacio, sellado por una capa cenicienta bajo el nivel de arada mucho más contundente en su sector meridional, que iba perdiendo potencia hasta desaparecer en el opuesto. En principio, optamos por dirigir primero la intervención hacia la mitad sur definida por este vacío interfacial (UE 1306).

Recinto II: mitad sur. Otorgamos la Unidad Estratigráfica 1300 a un depósito de cenizas de amplia extensión que auguraba, bien un estadio de incendio de estructuras, o bien de vertidos controlado en un espacio tendente a rectangular fechado en momentos medievales avanzados, a juzgar por los elementos de cultura mueble asociados al nivel de cernada y en proceso de estudio.

Si partimos de la acotación de dicha capa generada por el estadio previo de saqueos¹², es fácil comprender su adaptación a una estancia orientada S-N, de modo que en este punto deberíamos aceptar la existencia previa de un muro que constituía la continuidad de la Estructura 34, descubierta en 2008.

Bajo este nivel descubrimos los restos marginales de un enlosado compuesto por elementos reutilizados (fragmentos de *lithostrota* y lajas de pizarra, así como restos de calizas planas; UE 1322), detectado junto al corte sureste del sector occidental y dispuesto sobre el suelo de tierra batida que cubría el interior del Recinto II. Quizás el posterior empleo de tales elementos condicionó su ausencia del resto de la estancia. La primera impresión fue interpretarlo como los restos de un pavimento que revistiera el interior del recinto.

La superficie de frecuentación de este espacio estaba compuesta por una capa de arenas compactadas y rubefactadas por efecto de su exposición al calor, UE 1308. Parecían haber sido apisonadas para conformar un piso de tierra batida, donde fueron hallados restos de maderas carbonizadas, relacionadas con aperos agrícolas y la reja de un arado, así como una concentración de semillas rodeada de los fragmentos de la tinaja que los contenía (UE 1300) (Lám. 4).

Otro elemento de interpretación cuestionable era la “costra” de cal ubicada al oeste del pavimento, UE 1379, también asentada sobre el suelo. De potencia considerable, recordaba vagamente a la Estructura 35, detectada el año 2008. No tanto por su forma cuadrada, sino por la concentración caliza, que bien pudo constituir en este caso un punto de almacenaje de la cal viva obtenida en un punto de transformación semejante. De ser así, habríamos descubierto una de las utilidades del Recinto II que, en parte, ya habíamos intuido por los restos documentados. En cuanto a la existencia de estructuras relaciona-

12 Concretamente, la zanja denominada UE 1311.

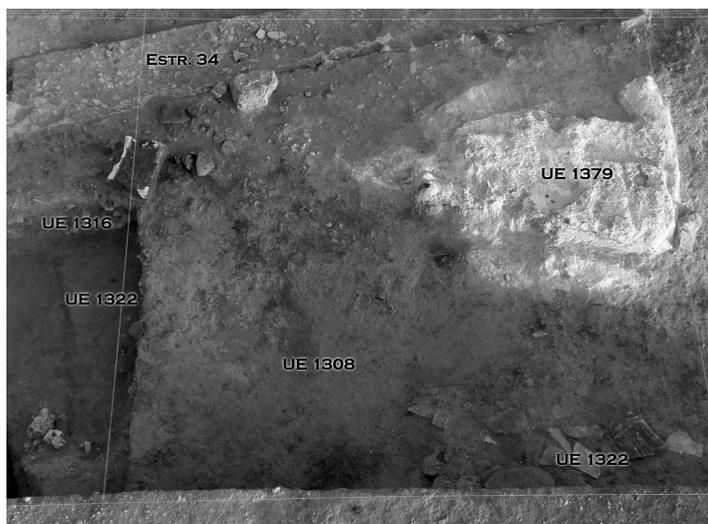


Lámina 4.- Recinto II: mitad sur tras el desmantelamiento del nivel de cernada (UE 1300).

das con el proceso de obtención de cal, el hallazgo de un hoyo de sección cilíndrica excavado al interior del Recinto II parecía confirmar tal apreciación (UE 1303). Presentaba un grado de escorificación semejante al obtenido por la combustión en su interior; razón por la cual se vería colmatado por las cenizas tras su abandono. No descartamos que la falta de control de esta fuente de calor fuera la causa del incendio del recinto y que explique la alteración de la superficie de uso hacia esas arenas escorificadas; bien por su propagación o por el desplome de la cubierta.

Recinto II: mitad norte. Con el inicio de la intervención en este sector descubríamos el espacio que comunicaba la presente campaña con los restos excavados el año anterior. El descubrimiento de un muro paralelo a la Estructura 34 (Estructura 38), marcaba el límite oriental del recinto; sellado de nuevo por cenizas extendidas desigualmente en este espacio. Aunque en peor estado de conservación, aún era posible detectar los restos del nivel de cernada que -en esta zona- se depositaba sobre las arcillas de preparación del pavimento del estanque (UE 1221) y aislados retazos de la preparación arenosa (UE 1308), menos evidentes que en el sector sur, pero que indicaban la preparación del piso de tierra. No se registró ninguna evidencia de enlosado pétreo en este sector (Lám. 5).

Pasemos a analizar las nuevas estructuras. La acotación de este espacio en su extremo occidental viene definida por la Estructura 34¹³, cuya extensión sobrepasaba los límites del área de excavación. Este factor determina su consideración como una de las

13 Recinto II: campaña de 2008.

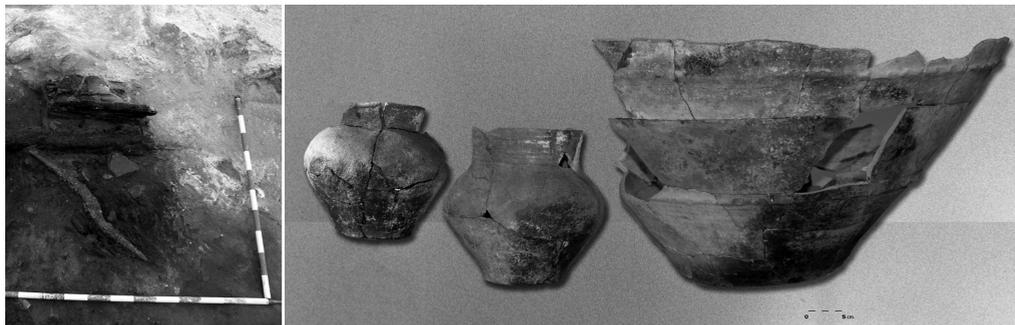


Lámina 5.- Material hallado al interior del Recinto II (UE 1300). Izquierda: reja de arado. Derecha: ollas y tinaja medievales.

unidades constructivas principales del Recinto II, de gran desarrollo en longitud y mayor importancia que las secundarias que compartimentaron su interior.

En cuanto al muro oriental, la Estructura 38 respondía a unos restos marginales y deteriorados integrados por una costra de cal que conformaba el inconsistente encofrado. Cubierta y afectada por el nivel de arada, la estructura 38 no conserva en este sector ni en el área de excavación resto alguno de su zócalo pétreo, al verse afectado por una actividad extractiva (UE 1376). La caja de cimentación del paramento, de sección cóncava y poco desarrollada en profundidad, alteró el paquete de arcillas antrópicas que sirvieron de base al preparado del pavimento superior del estanque (Estructura 29; UE 1221). El grado de alteración sufrido por la Estructura 38 dificultó su interpretación con el muro de cierre oriental del recinto. La mayor altura de la zona en general, quizás por la solidez de las estructuras romanas sobre las que se asienta (piso superior y atarjea), ha condicionado su notable alteración por las labores de arada. Por ello, resultó más complicado entablar semejanzas entre ambas unidades constructivas, como límites reales del espacio que abarcaba el Recinto II. Por otra parte, la técnica constructiva sigue fiel a los parámetros descritos para la Estructura 34; hecho que favorece la hipótesis de considerarla su opuesta y, por ende, una unidad muraria principal. A pesar de su escasa entidad, la extensión que con este nuevo paramento adquiriría el Recinto II sorprendía por su amplitud, añadiendo nuevas incógnitas a su interpretación (*uid.* Fig. 2).

Veamos qué ocurre con la Estructura 37. Responde a la mínima expresión de un murete orientado S-N y constituido por una única línea de mampuestos conservada en su base (caliza, fundamentalmente). En realidad sólo era posible contemplar la mitad oriental, de su cimentación, afectada por los efectos de la fase de expolios (UE 1330) y el nivel de arada, aunque de fábrica semejante a la apreciada en el Recinto II. A tenor de su precario estado de conservación, no nos decantamos por una interpretación firme, aunque su disposición, más o menos paralela a las estructuras de cierre (n^{os}34 y 38) podría indicar la existencia de un muro medianero que dividiera este ambiente. Qué duda cabe que las alte-

raciones posteriores impiden afirmarlo con rotundidad, pero también podría guardar relación con la articulación hacia el sur de la Estructura 32 (muro más meridional del Recinto II en la campaña de 2008), o incluso su tabicado.

En este punto comunicábamos el registro del área de excavación del año anterior con el actual. A simple vista, la totalidad de los depósitos detectados en la campaña de 2008¹⁴ desaparecían sin solución de continuidad a escasos centímetros del límite entre ambas intervenciones, permaneciendo exclusivamente la capa plástica que servía de base a la preparación del pavimento externo del estanque (Estructura 29) y que, al igual que dicha estructura se extendía entre el vaso del *stagnum* y la canalización (UE 1204=1221).

Con el conveniente registro de un último conjunto detectado a un espacio distante entre las paralelas estructuras 37 y 38, dábamos por finalizado el registro del Recinto II y de esta zona de la excavación. Se trataba de un pequeño hoyo de poste (UE 1369/1370) de reducida profundidad. Únicamente afectó a las arcillas cubiertas por el pavimento exterior del estanque y parece expresar la consolidación de la cubierta del Recinto II a un espacio equidistante de sus muros principales; a modo de mero refuerzo.

4.- Actividades extractivas posteriores al horizonte de necrópolis

En anteriores ocasiones hemos hecho referencia a la concepción a diferentes alturas del edificio romano, plasmada en los diversos niveles de circulación del complejo, en especial entre el espacio porticado y su interior, aunque también entre diferentes estancias (Pérez y Reyes, 2007: 51; *id.* 2008: 166). Si bien este apartado nuestro propósito no busca una explicación al fenómeno, el sector occidental de excavación corrobora, una vez más, la mayor profundidad concedida al interior del patio respecto al corredor.

A diferencia del área excavada en la campaña de 2007, donde el horizonte de necrópolis medieval se superponía al de abandono de estructuras, en esta ocasión ha sido detectada una nueva fase en la secuencia del yacimiento. Su función debe estar relacionada con el saqueo masivo de los restos constructivos, sacrificando para ello las inhumaciones allí realizadas. En particular, hemos acometido la excavación de esta nueva actividad en aquellas zonas donde ya se advertía la profunda transformación del espacio subyacente. Nos referimos a los dos cortes transversales efectuados sobre el Recinto II (UUEE 1314 y 1306) que permitieron observar la alteración previa de los depósitos y del estadio de enterramientos. No han sido objeto de excavación sistemática, pero sí de su sondeo. Al no existir contacto físico entre los conjuntos detectados, optamos por dotarlos de numeración diferenciada, aunque parecen responder a un mismo cometido.

14 UE 1228, 1243, 1261; campaña de 2008.

El corte provocado por el saqueo de la atarjea (UE 1306) sobre el Recinto II, permitió registrar, en la sección así generada, un depósito arenoso muy compactado y con presencia de restos óseos humanos dispersos bajo el pavimento de tierra batida, UE 1302. Se encontraba adaptado al contorno de una gran actividad negativa de sección cóncava, amplia superficie y escaso desarrollo en profundidad, UE 1307. En su ejecución, el elemento interfacial había alcanzado el horizonte de construcción del edificio (UE 1223) y las arenas naturales inferiores (UE 1224), de modo que en esta zona no quedaba rastro alguno de los estadios de vigencia y/o abandono del complejo y su posterior conversión en necrópolis al sur de la canalización. Desconocemos si su función vino determinada por su cercanía a la canalización perimetral al estanque, pues la posterior actividad de saqueo de la estructura hidráulica (UE 1306) eliminó cualquier evidencia al respecto, impidiendo comprobar si tuvo repercusiones negativas sobre la atarjea.

Al norte de la zanja de expolio¹⁵ de la Estructura 39 (muro Sur del peristilo), era posible advertir una labor extractiva muy semejante a la anteriormente descrita, UE 1316/1317; mostrando igualmente restos óseos descontextualizados en su colmatación. Al dejar vista la superficie de la unidad negativa (UE 1317), comenzaron a cobrar sentido los restos humanos hallados, puesto que revelaba el corte que había efectuado sobre dos fosas de inhumación (una de ellas completamente desmantelada; *uid.* Lám. 4). Este hecho, junto a la análoga morfología y extensión (supera los 5 m de anchura) de la zanja, parecía corroborar su igualdad con la unidad 1307, máxime cuando afectaba a idénticos estratos. Teniendo en cuenta la extensión de esta gran trinchera bajo los restos del Recinto II, en especial bajo la preparación del pavimento del Recinto II (UE 1318), optamos por mantener este espacio en reserva, a la espera de documentar en extensión dicho ambiente y no perder la perspectiva de su entidad.

Un último aspecto a valorar reside en la dimensión de tal empresa. Lógicamente, nos recuerda al horizonte de saqueos del interior del estanque (UE 1200/1201) con el que, probablemente, mantenga lazos cronológicos al afectar igualmente al estadio de necrópolis. El exhaustivo estudio de los materiales asociados, en proceso de estudio, aportará datos definitivos al respecto.

5.- Horizonte de enterramientos

Ciertamente, un fiel exponente de la trascendencia de las inhumaciones realizadas en el centro del edificio es la elevada densidad de restos óseos humanos recuperada en la

¹⁵ UE 1314.

colmatación del estadio de expolio del estanque (UE 1200). En cualquier caso, si exceptuamos el conjunto que ahora abordaremos, el horizonte general de saqueos (UE 1201) eliminó cualquier otro vestigio funerario.

El descubrimiento del tramo inferior de una sepultura (Enterramiento 38), abrió nuevas posibilidades al registro de la *facies* de necrópolis medieval del yacimiento¹⁶. Concretamente, hemos documentado su mitad inferior, cuya fosa afectó a la cimentación del estanque; habiendo desaparecido el muro de contención con anterioridad a la ejecución de la fosa funeraria. Esta relación física determina el avance en el tiempo para este contexto funerario, puesto que resulta evidente la importancia de la preservación de los muros en el estadio visigodo de necrópolis, obviado por completo en la fase medieval. Otro aspecto que redunda en este aserto es el hallazgo de tres cráneos que no guardan relación con el tamaño de la tumba, mucho mayores, cuando las dimensiones de la fosa responden a un individuo de corta edad; al sobrepasar con poco el metro de longitud. La zona conservada del enterramiento manifestaba una colmatación acorde a su función, de arenas limpias, sin apenas intrusiones (Lám. 6).

Al margen de la incoherencia del mayor tamaño de los restos de individuos allí depositados, resulta sorprendente su disposición intencionada; a saber, dos cajas óseas en la zona de los pies y otra más en el centro de la fosa, escaseando, por el contrario los hue-

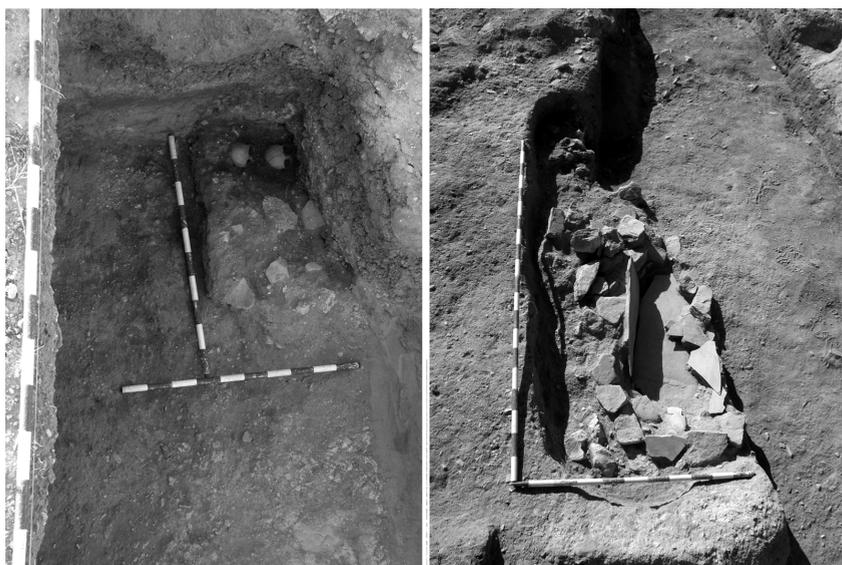


Lámina 6.- Horizonte de enterramientos. Izquierda: Enterramiento 38. Derecha: Enterramiento 39 en su proceso de excavación. Desde el W.

16 Ahora cobra sentido el hallazgo en 2008 de un murete de barro descontextualizado (UE 1297), como pared de una inhumación prácticamente dismantelada; a excepción del citado revestimiento interno de una fosa. Parece corresponderse con la tipología de tumbas de muretes de barro medievales de la campaña de 2007 (Pérez y Reyes, 2008:143-144).

sos infantiles. Este factor podría indicar la reutilización de inhumaciones previas, o bien, la formación de un pequeño osario; ampliando, en el primer caso, la fase de enterramientos en este sector que recuerda los conjuntos funerarios registrados en la campaña de 2007 (Pérez y Reyes, 2008: 147). La ausencia de restos de cultura mueble asociados al depósito funerario dificulta su adscripción cronológica. Por otra parte, su situación junto al ausente muro perimetral del estanque indica su elaboración tras el saqueo del paramento citado; razón por la cual el conjunto se distancia de la *facies* tardoantigua. Si tenemos esto en cuenta, la ubicación del enterramiento 38 no buscaba la cercanía de una estructura, como suele acontecer en los enterramientos más tempranos, por estar localizado exactamente en el espacio sobre el que ésta debió erigirse. Si a ello unimos la aislada estructura de barro hallada en año previo (UE 1297), todo parece confirmar unas datas medievales para el horizonte de enterramientos al interior del estanque. Desde otro punto de vista, tiene sentido la ausencia de tumbas previas en esta zona, cuando en la fase tardoantigua la búsqueda de tierra virgen para disponer el cadáver resulta prioritaria; hecho impensable en la potente cimentación del fondo de la balsa romana.

En este punto centramos nuestra atención en el Enterramiento 39, ubicado junto al lugar donde se emplazaba la Estructura 39 (muro interno del sur del peristilo, hoy desmantelado). A pesar de la complejidad en su realización, no deparó ningún resto humano en su interior: se practicó una inhumación infantil, levemente descentrada respecto al eje mayor de la fosa adulta previa.

Como resultado de la estratigrafía registrada, podemos indicar la evolución del contexto funerario desde la práctica de una fosa para un individuo adulto hasta la posterior apertura para la construcción de una sepultura infantil. En su realización, la fosa original afectó al estadio de abandono del interior del patio en esta zona, la preparación del pavimento interno del patio, las arenas antrópicas o estadio constructivo del edificio y las naturales sobre las que se realizaron las labores de nivelación del terreno¹⁷.

Además de considerar la posibilidad de haber constituido un cenotafio, por la ausencia de restos cadavéricos, podemos constatar que contó con un revestimiento de muretes de barro, como el documentado en la zona de la cabecera; posteriormente alterados por la fosa infantil. Sin evidencias de haber albergado cadáver alguno, fue colmatada por una homogénea capa de arenas, como corresponde a un relleno de estas características.

Tras un lapso de tiempo indeterminado, la tumba vuelve a abrirse para depositar u honrar la memoria de un niño de corta edad. Para ello se efectúa una fosa de menores dimensiones en el flanco meridional de la tumba adulta que, según avanza hacia el fondo de la fosa principal, va a ir desmantelando su colmatación y revestimiento interno. Acto seguido, se decide forrar el pequeño hueco con lajas de pizarra en el fondo y paredes, apli-

17 UUEE 1324/1327, 1328, 1223 y 1224, respectivamente.

cando al exterior un encanchado a base de piedras medianas que garantice su estabilidad. Desconocemos si llegó a contener o no a un infante, pero inmediatamente después vuelve a rellenarse, tanto el interior de la pequeña fosa como la totalidad del espacio abierto con la misma tierra extraída, razón por la cual no se aprecian, apenas, diferencias.

En este orden de cosas, se mantiene la incógnita sobre si llegó a alojar cadáveres en su interior, pero la total ausencia de restos óseos no permite afirmarlo ni refutarlo categóricamente. Otro aspecto a valorar es la cronología del conjunto; la presencia de barro en su interior podría asociarlo a fechas medievales; mientras su situación junto al muro del corredor podría indicar su data tardoantigua. No obstante, tampoco constituye el único ejemplo de enterramiento medieval junto a los muros del edificio (Pérez y Reyes, 2008:141; UE 361/362) y mantiene semejante orientación

6.- Estadio de reutilización de materiales y derrumbe de estructuras

Dentro de este apartado debemos distinguir, en primer lugar, aquellos depósitos puntuales formados por el vertido de elementos inservibles en un lugar concreto, de aquellos otros generados en extensión y que suponen la saturación de los espacios intermedios entre las zonas de vertidos, claramente identificadas.

Analicemos en primer lugar el foco de mayor concentración de estos restos no aprovechables, la colmatación de la atarjea (Estructura 30). La diferenciación de los estratos que rellenaban la atarjea no aportaba cambios significativos, por ello, a pesar de haber sido convenientemente diferenciados, expondremos las características generales, como corresponde a vertidos precisos en diferentes zonas de la atarjea que, al expandirse en su interior, llegan a mezclarse. Sobre un contexto sedimentario arenoso con predominio de cal degradada en su composición y abundantes intrusiones¹⁸, diferenciamos tres estratos, en función de la mayor presencia de ingredientes silíceos, de fragmentos de mármol y estucos o la menor abundancia de vestigios arqueológicos¹⁹. En general, bajo el saqueo general de la atarjea (UE 1306) se observaba un contexto semejante a UE 1241 en el área de 2008.

Debemos tener presente que el estadio formativo de los niveles que sellan la atarjea puede tener diferentes procedencias que maten la mayor o menor densidad de restos de cultura mueble, aunque ello no indique que constituyan unidades diferentes, pues la acción responde a un mismo momento e intención, acometida desde diversos puntos. Destaca el hallazgo de un caldero de hierro y una vasija de bronce, junto a algunos hallazgos numismáticos en fase de análisis. En el ángulo occidental, la sorpresa era mayor: al

18 Fragmentos constructivos y musivos, *tessellae*, etc.

19 UUEE 1366, 1373 y 1377, respectivamente.

interior del canal se conservaban los restos de dos sillares calizos, allí desechados²⁰. Resulta curiosa la acción llevada a cabo con estos elementos constructivos, teniendo en cuenta sus dimensiones y probable buen empleo, carece de sentido su descarte. Su procedencia podría ser el zócalo de los muros internos del peristilo, como aquellos hallados *in situ* en la campaña de 2007 (Pérez y Reyes, 2008: 164). No obstante, en función de su peso y la distancia que los separa del pórtico, tornan incomprensible su presencia en esta zona. (Lám. 7).



Lámina 7.- Estadio de reutilización de materiales y derrumbe de estructuras. Izquierda: Estructura 20, colmatada parcialmente por el estadio de reutilización de materiales (UE 1252). Desde el N. Derecha: caldero de hierro hallado al interior de la atarjea (UE 1366).

Además de la colmatación de la Estructura 30, analizaremos otro vertido puntual que responde igualmente a una concentración intencionada de este tipo de materiales. Junto al área de la campaña de 2005 detectamos una acumulación de escombros y otro tipo de elementos inservibles (restos de cal, pequeños elementos constructivos, etc.) a un metro escaso del derrumbe de bóveda descubierto en ese año, UE 1321, que descansaba sobre las arenas antrópicas (UE 1223). Otro factor a destacar es el hallazgo de grapas de hierro en su composición, que parecen revelar una fábrica de sillares atada con esta técni-

20 *Vid.* Lám 8.

ca cuyo origen aún no ha sido revelado; algún alzado murario, hoy desaparecido²¹. Por esta razón, decidimos establecer una *interfacies* horizontal de arrasamiento de estructuras romanas, UE 1371. Supuso la completa eliminación de cualquier evidencia constructiva en esta zona hasta agotar los recursos reutilizables, alcanzando los niveles constructivos. De esta forma cobraba sentido el hiato cronológico sobre los que se asientan las unidades producidas por el aprovechamiento de los materiales del complejo (UUEE 1252 y 1321). En cuanto al horizonte de saqueos antiguo, UE 1252, éste mantuvo los parámetros observados en el año 2008²². En esta ocasión, cubre al depósito citado y sufre las alteraciones propias de la zona (UE 1320, 1249).

Otro sector con evidencias de haber sufrido los efectos del reaprovechamiento de materiales es el área oriental de excavación. A pesar de las alteraciones posteriores que apenas han permitido el mantenimiento de este horizonte, registramos un manchón ceniciento en el fondo del *stagnum*. La unidad así definida, UE 1336, se localiza junto al perfil sureste, posee un espesor irregular, mayor en su centro y cubría una concentración de material constructivo (*laterculi*, fragmentos de caliza y pizarra de mediano tamaño) y algunos fragmentos de mármol de tamaño medio, UE 1337. Al margen de los elementos mármoles, descartados como el resto del conjunto, el tamaño mediano de los elementos que integran el acopio parece responder a un punto de vertido de material no reutilizable en el propio lugar de captación; el estanque. Por tanto, interpretamos esta unidad como un punto de vertidos del material desechado por los buscadores de materia prima.

Finalmente, la presencia de los restos de una bóveda derrumbada, de trayectoria paralela a la atarjea y alineada con los vestigios registrados en la campaña de 2005, dotan de mayor veracidad a su consideración como parte de la cubierta abovedada del peristilo occidental, separándola algo más de 5 m. respecto a muro interno del corredor (Estructura 20). La ausencia de más evidencias de la bóveda en la zona puede deberse al posterior horizonte de estadio de reutilización de sus materiales, como de hecho, hemos constatado.

7.- Abandono de estructuras

En representación de esta fase, contamos con aislados ejemplos, especialmente junto al muro interno del pórtico meridional²³. Sin negar la posibilidad de formar parte de un mismo depósito, la huella humana en la zona ha desvirtuado cualquier posible contacto entre ellas. De hecho, éste se ve obstaculizado por los horizontes de enterramientos, de

21 Puede guardar relación con los sillares descubiertos el interior de la atarjea (UE 1366).

22 Remitimos al artículo correspondiente para su descripción.

23 UUEE 1312, 1315, 1324, 1327 y 1328.

expolio de estructuras y pequeñas actividades de inspección²⁴; respondiendo a exiguos reductos del período de abandono dispuestos sobre una fina capa de arenas que podría revelar la existencia de un suelo de estas características para el patio del edificio (UE 1380).

La elevada concentración de cenizas en uno de estos depósitos, UE 1327, parece constituir una constante junto al aporte de vertidos varios de cronología bajoimperial al interior del patio central del edificio (Pérez y Reyes, 2008: 158; UE 366). En todo caso, los indicios del estadio de abandono de estructuras son meramente representativos. Al margen de la unidad 1327, apenas contamos con una muestra simbólica de materiales asociados a estos depósitos formados en la fase de abandono del complejo.

También de manera marginal localizamos una mínima representación de la fase de abandono del interior del *stagnum*, hasta su conversión en necrópolis. Justo en el ángulo meridional, la excavación de la fosa del Enterramiento 38 permitió comprobar que estaba excavada sobre un depósito de arenas que se disponían sobre la preparación del vaso del estanque, UE 1335. En función de la ausencia de la preparación del pavimento, esta unidad revela una fase previa de aprovechamiento de materiales, que pasa por el completo desmantelamiento del fondo hasta dejar vista la propia cimentación y el abandono de la zona.

El centro del estanque elevado (Estructura 28), limpio del horizonte de saqueos (UE 1200/1201), permitía contemplar un estrato arenoso de escaso espesor (4-10cm), UE 1372. Teniendo en cuenta su reducida potencia, las intrusiones que la componen son igualmente exiguas y de pequeño tamaño (*smalti*, *tessellae*, fragmentos constructivos, argamasa, etc.). En muchas ocasiones comparten procedencia no tanto de esta unidad sino de aquella a la que cubre, la preparación del pavimento de la Estructura 28 (UE 1209), como consecuencia del impacto ejercido por el cascote superior²⁵ que pudo provocar la rotura superficial de la preparación del pavimento del islote artificial y la consiguiente mezcla de sus materiales. Esta será una de las causas que dificulten la interpretación de la técnica de pavimentación del octógono central, al margen de poder corroborar la existencia de una capa preparatoria para un solado de entidad desconocida.

Un último nivel asociado a esta fase de ocupación es detectado al interior de la Estructura 30, UE 1378, el primero en orden de deposición. Está compuesto por una capa de arenas de grano muy fino decantadas sobre el fondo, sin apenas intrusiones dignas de mención. De espesor variable, en función de las irregularidades del fondo de la atarjea, se identifica con la unidad 1277 (año 2008), pero al comenzar a ser detectado desde el extremo opuesto de la canalización, optamos por concederle nueva numeración. Ambas conforman el sustrato de decantación generado por la irregularidad del fondo de la Estructura 30 (UE 1292), como consecuencia del paso de agua por esta zona.

24 UUEE 1371 y 1326, respectivamente.

25 Horizonte de saqueos (UE 1200).

8.- Fase constructiva:

Peristilo. Debemos tener en cuenta el grado de alteración provocado por la trinchera de saqueo del muro interno del corredor meridional (UE 1314) y el escaso espacio excavado al sur de dicho punto, que motivó el mantenimiento en reserva de la zona ocupada por el pavimento del espacio porticado (UE 45; *uid.* Lám 1). Al norte de este punto, debió apoyar sobre el zócalo de sillares que configura el muro interno del corredor y del que sólo ha conservado su cimentación, la Estructura 39. Si bien podía igualarse ésta con el tramo interno del peristilo localizado en su sector oriental, optamos por asignarle nueva numeración, puesto que el punto donde se producía la factible unión de ambos flancos fue desmantelado al completo y registrado en la campaña del año 2001²⁶. A tal efecto, podemos corroborar la pertenencia de esta estructura a la fase constructiva del peristilo, basada en la cimentación corrida y de iguales características al sector exhumado en el área de excavación del año 2007; la Estructura XXII (Pérez y Reyes, 2008; 164-166).

El hallazgo de restos de sillares calizos en las inmediaciones²⁷, parece confirmar la existencia de una hilada de estas características como zona superior del muro y sobre la que se adosaría el pavimento, aunque se encuentran completamente arrasados a esta cota. En esta ocasión, la mayor profundidad del expolio de la Estructura 39 no permitió apreciar las improntas que estos materiales calizos ejercieron sobre la cimentación (Pérez y Reyes, 2008: 155). Al margen de una zanja encajada en su tramo inferior, en la que se vierte el encofrado de *opus caementicium* para la cimentación de la Estructura 39, solo ha sido registrado *in situ* un estrato relacionado con la cimentación, UE 1315.

A pesar de su escasa entidad por las sucesivas alteraciones sufridas²⁸ y la práctica ausencia de restos de cultura mueble asociados, la propia secuencia estratigráfica dota al estrato en cuestión de una cronología acorde al estadio constructivo, como parte de la colmatación de la cimentación de la Estructura 39. Este factor se ve favorecido por su compacta composición, adecuada a la función consistente que ejerce y la pérdida de potencia a medida que se aleja del muro perdido. Hubiera sido todo un hallazgo haber podido registrar en esta zona el pavimento interior del patio (UE 1380), pero la potente transformación de este espacio debió condicionar su total extinción, junto a aquellos niveles que sellaron el conjunto tras su abandono.

Veamos, entonces, cómo se concibe el patio del edificio. Gracias a los profundos tajos visibles por el expolio de la Estructura 39, es posible registrar los niveles naturales

26 PÉREZ y REYES, 2008: 154.

27 Algunos de ellos aparecieron reutilizados, al interior del Recinto II y otros vertidos al interior de la atarjea (*uid.* Láms. 4 y 8; respectivamente).

28 Actividades extractivas y horizonte de enterramientos.

relacionados con el acondicionamiento del terreno para la construcción del edificio romano²⁹. En aquellas zonas más alejadas de este punto hacia el centro, fue detectado un estrato arenoso homogéneo, UE 1328, dispuesto sobre las arenas antrópicas (UE 1223). Las acumulaciones de fragmentos constructivos que integraban minoritariamente su composición eran más abundantes en las depresiones del sustrato inferior, si bien en superficie parecía estar dotada de un plano regular, idóneo para la disposición de un suelo de tierra batida, como de hecho se constató. Por tanto, nos encontramos ante un estadio de nivelación y/o preparación del terreno para la disposición de un pavimento de tierra batida.

No obstante, la posterior alteración generada tras el abandono del complejo ha condicionado su mala conservación, de modo que esta unidad ha sido registrada en aquellos puntos donde el suelo se había extinguido y estaba cubierta por el estadio de abandonos.

Empero, sí fue posible evidenciar la existencia de una fina y compacta capa de arenas y gravillas de grano muy fino, UE 1380, sellada por los aislados reductos del estadio de abandono del patio en esta zona (UE 1312 y 1324). Gracias al desigual estado de conservación, ha sido posible documentar no sólo la dotación de una superficie de uso de estas características al interior del edificio, sino su lecho preparatorio (UE 1328). Debemos tener presente que una capa de estas características, expuesta a la meteorización, se pierde con facilidad sin un continuo mantenimiento y ésta es la razón por la que no aparece de manera homogénea al norte del ala meridional del peristilo.

Por otra parte, el piso fue objeto de violentos desplomes procedentes de partes elevadas del edificio (Estructura 20), produciendo su desnivel y pérdida de su superficie hasta confundirse por la presión con su nivel de preparación. Este factor influye en la difícil detección del suelo, además de haber sufrido los efectos del posterior horizonte de saqueos (UE 1371) y la subsecuente decantación de aquel nivel que lo representa (UE 1252). Si a ello unimos las posteriores actividades antrópicas en la zona, resulta comprensible su fragmentaria conservación.

Stagnum. En este apartado, pretendemos ampliar aquellos elementos que favorecen la comprensión de su técnica constructiva remitiendo, para una información más detallada, al artículo de la campaña de 2008.

Por descontado, nos resultan familiares los contextos sedimentarios que sirven de base a la construcción del edificio. Si bien hemos establecido una división entre el sector superficial, más oscurecido (UE 1223), resulta evidente que comparten criterios formativos con las arenas naturales que conservan su tonalidad original (UE 1224). Las superiores constituyen el sector más superficial de las arenas naturales, contaminadas por el tra-siego humano sobre su superficie.

29 UUE 1223 y 1224.

El sondeo de las arenas naturales ha deparado el hallazgo de algunos restos de cultura material de amplio espectro cronológico. Si bien no permiten aportar una data a su estadio formativo, reflejan su génesis desde estadios geológicos hasta un momento indeterminado que en esta zona no es posible detectar por la laguna estratigráfica que supuso la nivelación del terreno para la construcción del complejo. Bajo UE 1224 se registra una capa arcillosa, coincidente con todos los sectores inferiores del yacimiento afectados por las cajas de cimentación de las estructuras romanas (UE 82) y que puede constituir la barrera de origen de las arcillas empleadas en la base de preparación de los pavimentos y colmatación de las cimentaciones. También ha sido posible completar la planta de la caja del estanque, resolviéndose definitivamente circular en el centro. En la campaña de 2008 esta unidad había sido desmantelada al completo por el horizonte general de saqueos, pero en el área de excavación de 2009 pudo ser comprobada su verdadera morfología.

Sobre esta base, afectada por la caja de cimentación, comienza la construcción de las estructuras. Las novedades con respecto al año anterior vienen condicionadas por la conservación parcial del muro perimetral que rodeaba el octógono central (UE 1383) y restos en posición secundaria del muro de contención del exterior del *stagnum*; además de nuevas improntas de las placas marmóreas que ornaron su fondo.

La técnica constructiva del paramento que contenía el islote artificial revela la disposición de dos líneas de pizarras con cara vista, trabadas con hormigón hidráulico, aunque mantiene cierta distancia a la caja de cimentación, cuyo hueco es llenado por un paquete de arenas negruzcas (UE 1363). De composición semejante a las que sirven de base a las construcciones, en esta ocasión colmatan el espacio entre el islote dejado en resalte por la caja de cimentación y el muro, sellando la cimentación propiamente dicha. De este modo, los paquetes de barro permitían rellenar el hueco existente entre las aristas del octógono y la caja de cimentación, circular.

El hallazgo de los restos de una fábrica de mampuestos sin tratamiento externo sobre el extremo meridional de la Estructura 28 o islote central aportaba información sobre la técnica constructiva del muro de contención del estanque. Ésta mostraba un potente mortero de *opus caementicium*, aglutinando pizarras, esquistos y calizas. Teniendo en cuenta la ausencia de piedras escuadradas en ambos flancos no parece haber formado parte del muro octogonal; resultando más acorde a la construcción del desaparecido muro perimetral externo que no necesitaba ser visto y, por causas desconocidas, fue transportado hacia el sector central del islote. Su desmontaje no aportó ningún resto de cultura material susceptible de aportar cronología a la fábrica descrita.

Finalmente, restaba analizar la composición de la colmatación de la caja de cimentación del muro perimetral. El registro de varias capas condicionó su individualización. El estrato superior respondía a una bolsa de arenas y gravas (capa filtrante?). Bajo ésta se registró una capa de compactación basada en una costra de mortero de cal de espesor

variable (5/10 cm), cuya función debe estar relacionada con el sellado de la capa arcillosa subyacente. Sin duda, la plasticidad de ésta última ejerció una función de amortiguación de la presión que soportaba el muro a causa del agua estancada. Al mismo tiempo, el depósito de cal provocaba un obstáculo necesario que impedía la surgencia de las arcillas hacia la superficie como modo de ajuste a la presión hídrica.

Un último factor a mencionar es la ubicación del estrato plástico sobre la cimentación general del estanque (UE 1259), probablemente como factor cohesionador de los empujes ejercidos por el agua contenida. Estas colmataciones debían rellenar el espacio existente entre la caja de cimentación y las sólidas fábricas que contuvieron el agua del *stagnum* y se asentaban, como los paramentos, sobre la propia cimentación del estanque (UE 1291)³⁰.

El conjunto de cimentación rellenaba la caja de cimentación de todo el estanque (UE 1226) y se encontraba sellado, además, por la preparación del pavimento superior que debió ayudar a la compresión del relleno. Por tanto, nos encontramos en la fase de pavimentación de la balsa, que también ha deparado sorprendentes hallazgos.

A diferencia de la campaña previa, en esta ocasión sí descubrimos *in situ* retazos del *sectile* que decoró el pavimento superior del estanque (Estructura 29; UE 1382). Parece reiterar el esquema hallado en el peristilo oriental, con bandas de *litbostrota* enmarcando los emblemas decorados. En esta ocasión, la decoración interna, aquí separada por una banda de *litbostrota*, alterna los módulos simples de cuadrados de mármol con otros más elaborados, de cuadrados en posición diagonal e incluso contamos con ejemplos de *crustae* octogonales, muy acordes con la morfología del islote artificial y que, si recordamos, ya anticipaba el sillar *in situ* decorado del muro interno de la Sala III en la excavación del año 2007 (Pérez y Reyes, 2008: 164) y armoniza con la forma del islote central. El emblema octogonal se encontraba muy perdido y fragmentado, por lo que resulta más complicado establecer el motivo decorativo integrado en el espacio delimitado por las placas de gran módulo. Al igual que su preparación, UE 1290, sufre algunas de las alteraciones provocadas por los estadios de saqueo posteriores; en general aquellas que más afectaron por su amplitud a la misma Estructura 29³¹. (Lám. 8)

En cuanto al fondo de la balsa, por fin fue posible hallar un mínimo reducto de placas marmóreas revistiendo su preparación, tres en concreto (UE 1229), junto al corte noreste del sector oriental. A juzgar por las improntas conservadas, podemos adelantar la disposición de un pavimento de gran módulo de *litbostroton*, adosado y paralelo en su lado más largo al flanco externo del paramento octogonal. Dada la mayor longitud del muro, se adoptaban placas de menores dimensiones para alcanzar la extensión total.

30 El hallazgo de unas arcillas semejantes en el ángulo este del sector oriental, determina la detección de la cimentación del sector oriental de la balsa.

31 UUEE 1201 y 1306 y otras secundarias, como el horizonte de necrópolis o las posteriores actividades de expolio en la zona



Lámina 8.- *Stagnum*. Vista general de las estructuras (Izda). Desde el S. Derecha: ángulo occidental de la Estructura 30. Detalle de los sillares calizos alojados en su interior. Desde el N.

También hemos documentado novedades en el proceso de construcción del pavimento sobre el octógono central. Sobre el estrato de nivelación (UE 1223) se detecta una fina capa de barro cocido pulverizado, UE 1374. Además de servir de base del pavimento, parece jugar un importante papel como factor hidrófugo que impide la filtración de humedades en la superficie del pavimento, en principio desconocido.

Si bien tenemos nociones de la preparación del solado, UE 1209, capa de mortero de cal ligeramente pulida o alisada, su mal estado de no permite determinar el tipo de superficie original. Podría tratarse de una capa de *opus signinum* que consolidara la cimentación de un suelo marmóreo superior si éste hubiera sido el tipo de pavimentación que tuvo la superficie del octógono, o un pavimento en sí mismo de estas características por su carácter hidrófugo, básico en un ambiente acuático. No obstante, esta segunda opción no tendría sentido, puesto que conocemos la existencia de una estructura que permitía el paso al interior (Estructura 31; muretes; campaña de 2008); hecho que condiciona la posibilidad de hallar seca esta zona del estanque.

También podría constituir una capa de mortero preparatoria de un pavimento de mosaico y elaborada con la misma técnica del *signinum*, como material aislante. No obstante, teniendo presente la diferente posición de *tessellae* halladas en su composición y ninguna agrupación de las mismas sobre los sectores de superficie conservados, no es posible aventurar la hipótesis de un pavimento de tales características. Parece más plausible un suelo de mármol.

En cuanto a la atarjea, la técnica constructiva no difiere de aquella documentada

en el año 2008, aunque a diferencia de éste, no han sido registrados muretes internos divisorios semejantes a aquellos localizados en su ramal occidental. Por otra parte, la presente campaña ha permitido comprobar la articulación de la Estructura 30 alrededor del *stagnum*; de manera que su concepción va más allá de la simple canalización de las aguas, constituyendo un ejemplo relevante para *Hispania* desde el punto de vista hidráulico, merecedor de un estudio exhaustivo para conocer el alcance de sus aplicaciones.

En resumen, los resultados de la campaña de 2009 han permitido ampliar la secuencia de ocupación del área arqueológica de Las Pizarras en sus fases medieval y moderna, con el hallazgo de un establecimiento de grandes dimensiones, relacionado con el almacenaje de recursos agrícolas. También ha permitido corroborar las teorías del horizonte de necrópolis tardoantiguo y medieval y, cómo no, registrar en extensión el centro del edificio romano, con nuevos testimonios sobre el carácter monumental concedido a su espacio central y la efectiva articulación del peristilo en torno suyo.

Con la finalización del *Proyecto de Investigación Cauca: Las Pizarras, 2006-2009* iniciamos un nuevo estadio en el análisis del yacimiento, cuya principal misión consistirá en la elaboración de un estudio global cuyos resultados permitirán comprender la magnitud del yacimiento. Si bien cada campaña nos acercaba más a la articulación de un grandioso espacio de representación, los últimos años además de corroborar nuestras sospechas, sorprenden con un extraordinario complejo acuático en su centro que nos acerca a una élite hispanorromana con grandes deseos de impresionar al visitante. Su cercanía a los complejos de corte áulico situarán al enclave en un ejemplo clave en futuros análisis del hábitat meseteño en fechas cercanas al fin del imperio.

BIBLIOGRAFÍA

Repertorio bibliográfico aportado por la actividad investigadora del equipo integrante del “Proyecto Integral *Cauca*”, materializado en la producción de artículos publicados en revistas de carácter científico y divulgativo y basado en los resultados aportados por las intervenciones arqueológicas en el solar caucense:

- BLANCO GARCÍA, J. F. (2002): “Coca. *Cauca*”, en T. Mañanes (dir.). *Arqueología del área central de la cuenca del río Duero: de Simancas a Coca*. Valladolid, 127-173.
- (2003 a): *Cerámica Histórica en la Provincia de Segovia. I Del Neolítico a época visigoda (V milenio-711 d.C.)*. TAH I. Segovia.
- (2005a): “Prehistoria y Antigüedad de Coca”, en *Coca. Memoria Fotográfica de la Villa y sus Gentes*. Palencia, 182-200.
- (2005b) “Aproximación al poblamiento prehistórico en el noroeste de la provincia de Segovia (del Calcolítico al Bronce Medio)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* I. Segovia, 7-57.
- (2006a): *El primer milenio a. C. en el noroeste de Segovia. Hacia la formación de Cauca (Coca, Segovia)*. (Siglos XI-V a. C.). Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Col. Tesis Doctorales. Madrid.
- (2006b): “El paisaje poblacional segoviano en época prerromana: ocupación del territorio y estrategias de urbanización”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* 2. Segovia, 35-84.
- (2006c): “Una matriz sigilar de Gordiano III”. *Numisma. Revista de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos* 250. Madrid, 477-488.
- (2008a): “Aportación al conocimiento del área arqueológica de Las Pizarras (Coca, Segovia)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* 4. Segovia, 173-184.
- (2008b): “Los inicios del consumo de uva ¿y del cultivo de la vid? en *Cauca vaccea*” en F. Romero y C. Sanz (eds.) *El Vino y el Banquete en la Europa Prerromana*. Valladolid, 213-224.
- (2009): “*Cauca*. Una populosa ciudad vaccea en las campiñas meridionales del Duero” *Vaccea. Anuario 2008* (nº 2). Valladolid, 21-25.
- GONZÁLEZ-GASCA, M. C., (2008): “Métodos de caracterización para análisis estructural de algunos materiales arqueológicos orientados a su tipificación y relación con los posibles procesos metalúrgicos de fabricación”, en E. Illarregui y M. Larrañaga (coords.) *Armamento e Iconografía en la Antigüedad y la Alta Edad Media*. *Oppidum. Cuadernos de Investigación, Anejo 1*. Segovia, 177-193.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y BLANCO GARCÍA, J. F. (2000): “Nuevas investigaciones arqueológicas en *Cauca*”. *Revista de Arqueología* 228, 38-47.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y REYES HERNANDO, O. (2003): “*Cauca*: El Pago de la Tierra de las Pizarras. Avance de la Campaña de excavaciones del año 2000”. *Santuola* IX. Santander, 213-227.
- (2004): “Espectacular hallazgo en el yacimiento de Coca (Segovia)”. *Gaudeamus*. 20. Santiago de Chile, 65-67.
- (2005a): “Las Pizarras. Coca, Segovia. Campaña de excavaciones 2003”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* I. Segovia, 59-102.
- (2005b): “Epigrafía Caucense (I)”. *Santuola* XI. Santander, 231-244.
- (2005c): “Nuevo hallazgo epigráfico de Las Pizarras (Coca, Segovia)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* I. Segovia, 375-384.
- (2006): “Proyecto Integral de Investigación Cauca: campaña arqueológica del año 2004”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* 2. Segovia, 7-34.
- (2007a): “Las Ciudades Hispanorromanas: Coca”. *VILLES ET TERRITOIRES DANS LE BASSIN DU DOURO A L'EPOQUE ROMAINE (Mesa Redonda sobre la romanización del Valle del Duero; Bordeaux, septiembre de 2004)*. *Ansonius Éditions* 17. Bordeaux. 149-170.
- (2007b): “Proyecto de Investigación Las Pizarras (Cauca, Segovia): campaña arqueológica del año

- 2006". *Oppidum. Cuadernos de Investigación* 3. Segovia, 45-80.
- (2008): "Proyecto de Investigación Las Pizarras (Cauca, Segovia): Campaña de Investigación arqueológica del año 2007". *Oppidum. Cuadernos de Investigación* 4. IE Universidad. Segovia, 133-172.
- (2009): "Cauca: arquitectura monumental tardoantigua". *XI Coloquio Internacional de Arte Romano Provincial "Roma y las provincias: modelo y difusión"* (Mérida, 18-21 de mayo, 2009). (e. p.).
- (2010): "Proyecto de Investigación Las Pizarras (Coca, Segovia): Campaña Arqueológica del año 2008" *Oppidum. Cuadernos de Investigación* 5. IE Universidad. Segovia.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., SIMÓN PÉREZ, G. y REYES HERNANDO, O. (2004): "Campaña de Excavaciones Cauca 2003. Parcela 7: Los restos faunísticos", *Sautuola X*. Santander, 203-217.
- REYES HERNANDO, O., PÉREZ GONZÁLEZ, C. ÁLVAREZ, A., GUTIÉRREZ-GARCÍA, A., y RODA, I.: (2009): "Marmoreal representación of las Pizarras (Coca, Segovia, Spain): a Roman site". *IX ASMOSLA International Conference Interdisciplinary Studies on Ancient Stone* (Tarragona, 8-13th 2009). (e.p.).